

Sábado, 8 de abril de 2017

EZ 37: 21-28

JN 11: 45-56

En la primera lectura de hoy de Ezequiel, oímos a Dios hablar de sus promesas a los Israelitas. Dios promete traerlos a su tierra, hacerlos una nación, liberarlos de sus pecados, hacer con ellos un pacto de paz, multiplicarlos y morar con ellos para siempre como su Dios, reclamándolos como su pueblo.

¡Increíble! ¡Esas son promesas increíbles! Dios continúa con más promesas en el salmo responsorial de Jeremías, diciendo: "Convertiré su luto en gozo, los consolaré y alegraré después de sus penas". Aunque esto es tomado como una promesa para el pueblo de Israel, es de hecho una promesa para los seguidores de Cristo después de su crucifixión y muerte. Jesucristo resucitará de entre los muertos, nos libraré de nuestros pecados y vencerá por nosotros la muerte y la destrucción.

A través de su enseñanza, predicación y milagros, muchos llegaron a creer en Jesús, tanto que alteraron el promedio de la jerarquía del templo. Se preocuparon, "¿Qué vamos a hacer? Este hombre está realizando muchas señales. Si lo dejamos solo, todos creerán en él. "(Jn 11:47, 48) Una vez más, es esa expectativa de las cosas por venir, y los fariseos tenían razón - tanto que las maquinaciones serían fijadas para eliminar su amenaza percibida. Menos de una semana después, Jesús sería condenado a morir, pero sabemos cómo termina la historia. Dios cumple sus promesas a todos los que creen en él.

Preguntas de Reflexión:

¿Qué significa "querer" para mí? ¿Hago promesas a otros o a Dios que son difíciles de mantener? ¿Cómo puedo aprender a corregir eso?

¿Creo y confío en las promesas de Dios, incluso cuando mi jornada es difícil, temeroso o desconocido?

Reflexión de Jan Bergstedt, Parroquia de San Pablo, Valparaíso.